The Eminence Is Shadow

V₅CE

Epilogo: ¡Dejaría que el mundo entero ardiera si fuera necesario!

"Urgh...", gime Christina al despertar de su largo sueño.

Siente el cuerpo pesado y no logra comprender la realidad. Lo último que recuerda es bajar a esa mazmorra.

"¿Dónde estoy...?"

Sus brazos y piernas están atados a la pared.

Intenta liberarse, pero no encuentra fuerzas. Su magia está sellada.

"Ah, estás despierta. Supongo que no debería sorprenderme."

Christina mira hacia donde venía la voz y ve a Isaac. "¿Por qué... por qué estoy tan atada?"

"Porque te até." "Ah."

"No pareces sorprendido."

"Siempre supe que eras un hombre superficial. La gente que oculta algo suele serlo."

"Me aseguraré de tomar nota de eso." "¿Dónde están los demás?"

"Claire y la princesa están con mi amo." "¿Tu amo?" "Así es. Mi amo." Se limita a repetirle la misma frase a Christina. Al parecer, no piensa darle más detalles. Luego señala la pared del fondo. "Y Suzuki duerme allí."

Al otro lado de la habitación, Suzuki está atado igual que Christina.



Christina suspira aliviada. "Suzuki..." "Por desgracia, puede que no despierte nunca." "¿Q-qué quieres decir?"

"El gas que usé para dormirlos es especialmente potente en personas con poca magia. No es raro que caigan en un sueño del que nunca despiertan."

"Suzuki..."

"¿Qué te pasa? Es solo un aristócrata de clase baja de una rama menor de la familia. No es propio de ti llorar por un don nadie."

"O sea, no te equivocas..."

En cuanto Isaac lo señala, Christina se da cuenta de lo conmocionada que está. Tal como dice Isaac, Suzuki no es más que un aristócrata de clase baja de una rama familiar insignificante. Para la hija de un duque como Christina, debería haber sido totalmente reemplazable.

"Pensé que su talento sería útil para la familia Hope. Eso es todo", dice ella.

"Ah, ya veo. Bueno, para ser sincera, me da igual si vive o muere".

Christina mira a Isaac con enojo. "¿Estás diciendo que su vida no significa nada para ti?"

"Nada. Solo me importa terminar mi trabajo". "¿Qué estás tramando?"

"Tu cuerpo tiene mucho potencial. Mi organización pretende aprovecharlo al máximo".

"¿Y qué organización es esa? ¿Te refieres al Jardín de las Sombras?" ¿El Jardín de las Sombras? Por favor. No nos agrupes con esos novatos. Llevamos incontables años gobernando este mundo... Pero me estoy olvidando. Decirte esto no servirá de nada. Al fin y al cabo, no tardarás en convertirte en una marioneta sin alma.



Isaac saca una jeringa llena de líquido rojo.

Bueno, acabemos con esto de una vez. Si pierdo demasiado tiempo, es probable que me pierda la crucial apertura del brazo. Con un talento como el tuyo, me imagino que te convertirás en una Segunda Hija. Aunque la pobre Suzuki ni siquiera llegaría a ser una Tercera.

Con una mueca de desprecio, Isaac acerca la jeringa al brazo de Christina. "¡No...! Una pregunta: ¿Dónde se habrá metido Nina?"

Isaac hace una mueca. "Se esfumó". "¿Qué?"

"Ese gas debería haberlos dormido a todos, pero antes de darme cuenta, no estaba por ningún lado. No es que hubiera podido salir viva del Santuario, pero uf. Solo significa más limpieza para mí".

Isaac presiona con más fuerza la jeringa. "¡No!"

"Adiós, Christina".

Entonces algo se mueve en el rabillo del ojo de Isaac.

"¿Por qué haces tanto ruido? Estaba echando una siesta tan agradable..." La voz pertenece a Suzuki, quien, por derecho propio, debería estar profundamente dormido.

"S-Suzuki...", tartamudea Christina. "¡¿Qué...?! ¡¿Te despertaste?!"

Suzuki deja escapar un bostezo apático. "Sí, claro. ¿De verdad es tan raro?"

"B-bueno, da igual. Que te despiertes no cambiará nada. Eres un espantajo, así que me desharé de ti primero". Isaac toma la jeringa y se dirige al lugar donde Suzuki yace atado.

"¿Deshacerme de mí?"



"Hmph. Quizás cuando seas una marioneta, por fin te calles", dice Isaac, y luego clava la jeringa en el cuello de Suzuki.

"¿Vas a deshacerte de mí?" Los labios de Suzuki se curvan en una sonrisa burlona. "Sí, eso no va a pasar".

Al instante siguiente, el cuerpo de Isaac se sacude. La jeringa de líquido rojo se le cae de la mano y rueda por el suelo.

":::Qué...?! ;Rgh... Gurk...!"

Suzuki planta su mano derecha directamente en el estómago de Isaac.

Ahí es donde un golpe con la palma, uno brutal, se lanza directamente al abdomen de Isaac.

Isaac se agarra el pecho y se tambalea hacia atrás. Espuma sanguinolenta gotea de sus labios. "Eso es imposible...; Cómo te liberaste de esas ataduras...?; Se suponía que tu magia estaba sellada!" "Fue fácil. Solo me disloqué las articulaciones", responde Suzuki mientras se quita las ataduras de la mano izquierda.

Tras doblar la articulación de una forma que ningún humano debería poder hacer, se libera de las esposas y recupera la normalidad de su mano tan rápido que parece un vídeo al revés. A continuación, neutraliza las ataduras de sus tobillos de forma muy similar. "Eso no es normal..."

"¿Y ahora qué? ¿No ibas a deshacerte de mí?"

"Tch... No te hagas el chulo, perdedor." Los ojos de Isaac brillan de rabia. "¡No tienes derecho a menospreciarme!". Desenvaina su espada.

Suzuki también busca el arma que lleva en la cintura y ladea la cabeza. "¿Dónde está mi espada...?"

Resulta que su vaina está vacía.

"Malas noticias para ti", le dice Isaac. "Me deshice de tu espada."



"Ah." Suzuki mete la mano en el bolsillo y saca una pluma estilográfica. La destapa y apunta a Isaac con la punta. "Bueno... esto es todo lo que necesito".

"¿U-una pluma estilográfica? ¡No me hagas reír!" La magia de Isaac surge.

Tras abalanzarse sobre Suzuki en un abrir y cerrar de ojos, lanza un gran golpe horizontal con su espada. El arco que traza la atravesará por completo el abdomen de Suzuki y lo partirá por la mitad.

O lo haría si una pequeña pluma no se hubiera interpuesto.

Suzuki bloquea la espada con la punta de su pluma, y con un sonido como de cristal rompiéndose, la espada de Isaac explota en diminutos pedazos.

Sin dudarlo, Suzuki lanza su pluma hacia adelante. "¡Quhlurk!"

Su punta puntiaguda perfora la carne de Isaac.

Isaac retrocede un paso agonizantemente lento, luego otro. Con una mirada de absoluta incredulidad en los ojos, extiende la mano y toca la pluma estilográfica incrustada en su garganta.

"Koff...; Con... una pluma estilográfica insignificante...?"

Goteo. Una gota de tinta roja resbala por el boligrafo.

"Por cierto, voy a necesitarlo de vuelta. No puedo escribir en mi diario sin él."

Suzuki agarra el bolígrafo que asoma por la garganta de Isaac. "Espera... No... ¡No, NOOOOOOOOO!"

Cuando Suzuki lo arranca, se oye un chorro de sangre.

La tinta sanguinolenta salpica el suelo. "Ah... Agh..."

Isaac cae de rodillas, aturdido.

Entonces, al mirar a Suzuki, abre mucho los ojos. El collar de Suzuki acaba de aparecer en su mirada, y el número en su



pantalla representa una cantidad de maná realmente increíble.

"¿De dónde sacaste... todo ese maná...? ¡Uf...!" Tose un chorro de sangre y se desploma. "No puedo... salir... así... ¡Uf...!"

La sangre le sale del cuello sin parar, y no tarda en volverse superficial, hasta que se detiene por completo.

Suzuki mira su pluma estilográfica empapada en sangre con indiferencia. "Uf, qué asco. Supongo que no la necesitaba tanto después de todo".

La tira sobre el cadáver de Isaac.

Luego se da la vuelta y se acerca a Christina.

Hay una mirada siniestra en los ojos de Suzuki, y Christina pierde la compostura cuando él la mira.

"Yo... eh...", tartamudea.

A pesar de sí misma, el corazón le late con fuerza. Aún sin saber qué decir, mira a Suzuki sin moverse ni un centímetro.

"Lo único que importa es que estés bien". Suzuki se deshace de sus ataduras.

"G-gracias, Suzuki...", dice con una voz mortificantemente frágil.

"Solo hice lo que cualquiera haría. Ahora, sigamos adelante. Estoy preocupada por los demás."

":Eh, Suzuki, espera!"

Justo cuando está a punto de irse, ella lo detiene.

"Ya... ahora veo que te juzgué mal. Pensé que eras un fracasado sin remedio, pero... claramente no es cierto." Baja la cabeza, avergonzada. "Si estás dispuesta, con gusto te llevaré a la casa principal una vez que todo esto..."

"Tu juicio fue acertado", responde Suzuki, todavía de espaldas a ella. "Suzuki era un fracasado."

"¿Qué? Pero... eso no..."



"No te equivocaste. No te equivocaste en nada." Hay una fría racionalidad en la voz de Suzuki que Christina nunca antes había oído.

"Oh... Lo siento. Debí haber dicho algo que te ofendió."

"Para nada. Es solo que... deberías alejarte de mí. El camino que tengo por delante está manchado de sangre. Soy un hombre que no puede vivir en un mundo calentado por la luz del sol."

Suzuki se niega rotundamente a darse la vuelta. Por la forma en que le habla de espaldas, es como si rechazara al mundo entero. "¿Qué clase de carga llevas...?"

"Tengo un deber. Un deber que debo cumplir, incluso si eso significa cargar con todos los pecados del mundo. Involucrarme conmigo te hará daño y te manchará las manos de sangre." A PORTOR OF THE PROPERTY OF TH

Entonces Suzuki finalmente se gira.

Al ver sus ojos, Christina jadea. Son tan inhumanos como cuentas de cristal. Toda emoción les ha sido arrebatada.

No, no es eso. En lo más profundo de esas cuentas de cristal, arde una llama negra de emoción.

Suzuki, en silencio, extiende la mano hacia el cuello de Christina.

Tras levantarle la esbelta mandíbula, acerca su rostro. Christina exhala su nombre. "Suzuki..."

Perdida en las profundidades de sus ojos, cierra los suyos. Entonces se oye un crujido agudo.

";Eh...?"

Abre los ojos y descubre que su collar ha desaparecido. "Espera, mi collar... ¿Pero cómo?"

Suzuki no responde a su pregunta. Ella se da cuenta de que su collar también ha desaparecido.

"No hay tiempo", insiste Suzuki. "Tenemos que darnos prisa".

Se da la vuelta y se aleja. Hay algo muy solitario en su figura que se aleja.

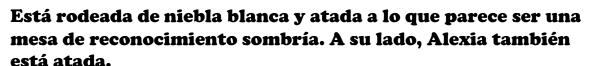
"S-Suzuki...;espera!"

Sin querer quedarse atrás, Christina corre tras él.



"Quizás quieras despertar. La situación es un poco peligrosa."

Claire siente como si oyera una voz en su cabeza y abre los ojos. "¿Dónde estoy...?"



"¡Alexia, ¿estás bien?! ¡Despierta!" "Uh... ¿Qué es este lugar?"

Alexia abre los ojos. Las dos miran a su alrededor y se quedan sin aliento.

"¿Qué...?"

"¡¿Qué son esas cosas?!"

Lo primero que ven son cuatro cápsulas cilíndricas. Hay seres humanos dentro, suspendidos en un líquido rojo.

"¿Podrían ser los estudiantes desaparecidos?"

"Son ellos, estoy segura. Son las personas de los informes de personas desaparecidas."

"¿Pero qué hacen aquí?" "Les están drenando la magia... para revivir a Diablos. Tenemos que salir de aquí rápido. Estamos a punto de encontrarnos en el mismo barco."



Alexia intenta deshacer sus ataduras, pero se niegan a ceder. Claire hace lo mismo, pero tampoco tiene éxito.

"Parece que nuestra magia está sellada", comenta Claire.

"Isaac, bastardo... te pagaré por esto", dice Alexia con la voz cargada de veneno.

De repente, las cápsulas empiezan a moverse. Dos de ellas emiten un sonido mecánico sordo al escurrir el líquido.

"¿Qu-qué acaba de pasar?" "No sé..."

Entonces oyen una voz detrás de ellas. "¿Estás despierta? ¡En el momento justo! Las cápsulas acaban de terminar de cargarse. Solo nos queda el diez por ciento."

Dicho esto, aparece un chico de pelo plateado. Es tan hermoso que parece salido de un cuento de hadas, y por un instante, las dos chicas se quedan sin palabras. "¿Quién eres...?", pregunta Alexia finalmente. "Soy Fenrir, quinto miembro de las Rondas". "¡¿Tú eres Fenrir?!".

El chico que acaba de presentarse como Fenrir parece tan joven como Alexia y Claire, si no más.

"Con el poder de la vida eterna, la edad que uno aparenta no importa", dice Fenrir mientras se para frente a las dos cápsulas, ahora vacías de su líquido rojo.

"¿Qué planeas hacernos?"

"Meterlos en estas cápsulas. Así puedo revivir el brazo derecho de Diablos. Planeaba drenar su magia con los collares, pero si van a servirse en bandeja de plata, no me quejo". Fenrir suelta una risa fría. "Me has ahorrado un buen esfuerzo".

"La academia está hecha un escándalo", le espeta Claire.

¿De verdad crees que te saldrás con la tuya?



¿Y quién nos va a castigar exactamente? ¿La Orden de los Caballeros? ¿Ustedes?

E-eso es, eh...

Vivimos en lo más bajo del mundo. Quienes caminan en la luz jamás podrán alcanzarnos.

Aún queda el Jardín de las Sombras... —dice Alexia en voz baja.

Fenrir se detiene en seco. —Oh, ¿el Jardín de las Sombras nos va a castigar? —Suelta una risita—. Je, je.



¿Qué es tan gracioso?

Nunca pensé que vería a la princesa de una nación aferrada a las faldas de un grupo tan sospechoso. Lo siento por ti.

•••

La cara de Alexia se pone roja como un tomate. Todos pueden oírla apretar la mandíbula. —Y además, ¿nos va a castigar el Jardín de las Sombras? Ustedes

no tienen ni idea de qué clase de grupo son en realidad. Mientras habla, Fenrir saca de las cápsulas a las masas carnosas que solían ser estudiantes y las desecha. "Viven en el inframundo tanto como nosotros. No están en posición de juzgarnos. Incluso si un grupo termina venciendo al otro, el vencedor solo podrá retomar el control del inframundo. Nada cambiará realmente".

Se da la vuelta. Sus ojos están rojos como la sangre.

"Ahora, los preparativos están listos. Ha llegado el momento de la resurrección".

La primera persona a la que se vuelve es Claire.

"Claire Kagenou. Me han informado que usas un poder extraño". Se acerca a la mesa de examen y le levanta la barbilla. "Rgh...; Quítame las manos de encima!"

"La sangre corre espesa por tu cuerpo, pero no de forma anormal. Bueno, supongo que todo se aclarará con el tiempo".

Dicho esto, coloca una jeringa con líquido rojo en el cuello de Claire. Intenta sacudir la cabeza para defenderse, pero Fenrir es demasiado fuerte. "Es inútil", dice.

La jeringa le perfora la piel.

Entonces...

"Lo juro, ¿cuánto tiempo piensa hacerme esperar?"

La voz de Aurora resuena en la cabeza de Claire, y un maná abundante brota en su interior.

La jeringa se rompe y las ataduras se rompen. Fenrir retrocede. "¿Q-qué es esa magia?" "Toma. Te prestaré un poco de mi fuerza." "Gracias, Aurora."

Claire desenvaina sus espadas y corta las ataduras de Alexia. "Bien hecho, Claire", dice Alexia blandiendo su espada.

Fenrir fija su mirada en Claire. "¿Aurora? ¿Acabas de decir 'Aurora', Claire Kagenou?"

"Sí, ¿y qué? ¿La conoces o algo así?"

"Je, je... Ya veo. Supongo que tendré que ver si es la auténtica.

Colmillo Sangriento...;atiende mi llamada!"

Fenrir desenvaina una espada de la nada. Es más larga que él, y su hoja es tan roja como la sangre estancada.



"Colmillo Sangriento...", murmura Alexia. La espada tiene una presencia tan poderosa que le provoca un escalofrío en la espalda. "Esa es la espada mágica que una vez usó el hombre aclamado como el mejor caballero de la historia. ¿Es esa realmente la verdadera Bloodfang?"

"Ten cuidado, Claire."

"No tienes que decírmelo dos veces. ¿No vas a luchar, Aurora?"

"No te queda mucho maná, ¿verdad? Cuando uso tu cuerpo, te someto a una gran tensión. Además, no sería mala idea que te acostumbraras a manejar el poder tú misma."

"...Me parece bien."

Claire controla la magia en su cuerpo. Poco a poco, se acostumbra a la sensación de los dos tipos distintos de maná mezclándose en su interior.

Entonces, en un instante, se acerca a Fenrir. Sin embargo, él detiene su golpe con facilidad.

"¿De verdad eso es todo lo que has...? ¿Qué?"

Hay zarcillos rojos envolviendo a Bloodfang. Se extienden desde la mano derecha de Claire y se enrollan alrededor de Bloodfang a su orden. ¡Con este poder, puedo...! —Oh, por favor.

Fenrir lanza un ataque con Colmillo Sangriento. Ese solo movimiento es suficiente para destrozar los tentáculos.

Claire pasa a su siguiente maniobra.

Cuando Fenrir lanza Colmillo Sangriento hacia ella, ella lo esquiva acercándose demasiado para que la golpee con eficacia, y luego lanza un ataque contra su flanco.

Traducido por:

Gคซอ - RexScan

